

LIBROS, SUDOR y LÁGRIMAS

— Ramón Núñez —

No necesariamente van juntos. Ni mucho menos el autor lo ha concebido así. Ramón Núñez, Director de la Casa de las Ciencias de La Coruña, escribe al suelto y al aire natural que más ventea en aquel momento. Cada artículo es un soplo independiente y mensual; pero nuestro atrevimiento junta a veces lo disperso y le da unidad convencional: algo de tres en uno, libros, sudor y lágrimas para un año que comienza ya cansado para los estudiantes, que llevan tres meses de pupitre.

DE LOS LIBROS



La sabiduría no es sabiduría cuando procede solamente de los libros. Horacio. Filósofo. (65-8 aC)

En la ciencia, como en la vida, aprender y conocer son dos cosas diferentes; la fuente del conocimiento no está

en los libros sino en las cosas. Thomas Henry Huxley. Biólogo (1825-1895)

El caudal de experiencia extraña adquirida en los libros se denomina erudición. La experiencia propia es sabiduría. El mínimo capital de esta última tiene más valor que millones de aquella. Gotthold Ephraim Lessing. Escritor. (1729-1781)

Los libros sirven para enseñar a uno que aquellos originales ideas que tenía, después de todo no son tan nuevas. Abraham Lincoln. Político. (1809-1865)

Leer un libro enseña más que hablar con su autor; porque el autor sólo ha puesto en el libro sus mejores pensamientos. René Descartes. Filósofo. Matemático. (1596-1650)

Hablar de libros es hablar de amigos

El escribir de libros pone a uno algo incómodo. Sucede igual que cuando se habla de los buenos amigos. Quizás es porque por un lado tienes ganas de contar la riqueza que

encierran, de hablar de todas las andaduras en común, de la compañía que te han dado, de la satisfacción de tantas y tantas buenas ideas, recordar lo que con ellos soñaste, reíste, pensaste, aprendiste, jugaste, o bien te apetece decir simplemente lo que los quieres o todo lo que les debes; pero también puedes sentirte obligado a ser más exigente con ellos en la crítica temiendo no ser objetivo, o tienes pudor de desvelar tus sentimientos cuando hablas de ellos, quizás deseas no pontificar o temes que el aprecio exagere su valía o importancia.

El grupo de frases seleccionadas sobre los libros nos anima a pensar hablándonos de sabiduría y erudición, de enseñar, aprender y conocer, del autor y también del lector, de conocimiento y experiencia, o más aún, de la experiencia propia y la experiencia ajena. Quizás en el conjunto que se presenta pueda verse una tendencia a subrayar la importancia del aprender haciendo, por reacción a un tiempo pasado en el que pudo decirse que todo el saber estaba en los libros. A estas alturas no nos vence la tentación de la enciclopedia, y estamos convencidos de que las vivencias propias son imprescindibles, tanto como los libros, en un auténtico aprendizaje.

En las últimas décadas las aulas han presenciado un proceso en el que los libros han cambiado su papel. Antes eran casi la única referencia («lo dice el libro»), con la que se comparaba los conocimientos del alumno, y a veces con criterios absolutamente míopes (¿nadie se acuerda ya de lo que era dar la lección al pie de la letra?); y todo aquello se traducía muchas veces al final de curso en un irrefrenable deseo de quemar a los que habían sido testigos de ignorancias o desviaciones. Pero hoy coexisten en las aulas libros que cumplen funciones variadas. El de texto no contiene prioritariamente formulaciones para repetir, sino ideas, sugerencias de actividades, ejemplos, resúmenes, análisis, y otros materiales que sirven para el aprendizaje individual y en común. Además hay libros de referencia o de consulta, de lecturas monográficas, de ampliación, de experiencias, junto a otras cosas que nos recuerdan que son muchos los lugares y las circunstancias para aprender. En el aula, además de amigos, hay libros amigos. ¿Verdad que sí?

DEL SUDOR

Contar sus años no sabe / y ya sabe que el sudor / es una corona grave / de sal para el labrador. Miguel Hernández Gilabert. Poeta. (1910-1942).

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que te vuelvas a la tierra. Libro del Génesis. 3,19.



Genius is one per cent inspiration and ninety-nine per cent perspiration. (El genio es un uno por ciento de inspiración y un noventa y nueve por ciento de sudor). Thomas Alva Edison. Inventor (1847 - 1931).

Para la excelencia los dioses inmortales han exigido el sudor, y el camino hacia ella es largo y empinado. Hesiodo. Poeta. (s. VII a. C.).

Los abogados ganan la vida con el sudor de los amenazados. Hames G. Huneker. Crítico. (1860-1921).

Un atleta no tiene otra corona que el sudor de su frente. San Jerónimo. (342-420).

El 99 por ciento

Por tradición el sudor continúa siendo símbolo de trabajo, aunque casi siempre que los mortales hacen funcionar activamente sus glándulas sudoríparas, se deba más a motivos deportivos, veraniegos, a situaciones febriles o estímulos nerviosos, que a los esfuerzos físicos obligados por el trabajo. Pese a todo, creo que no viene mal esta referencia cuando en las aulas de todo el país la gente se enfrenta a los primeros sudores del invierno: «¡Alguno tendrá que sudar tinta china para aprobar!» —reitera ante los primeros exámenes el profe poco mordedor— olvidando que casi nadie sabe ya lo que es esa tinta. Pero todos entenderán que es importante sacar el partido a este curso: hay que hacer esfuerzo, renunciar a deseos, poner constancia, dedicación, método y disciplina.

Digo esto (escribo esas palabras concretas) porque temo que sean cosas olvidadas, quizás perdidas por el camino de las utopías. Aunque a muchos les sonarán a nuevas. Y el problema está en que quizá en los tiempos que vienen (cautiva y desarmada la cultura del pelotazo) el sudor puede ser más necesario que nunca.

En otra época —no demasiado lejana— la educación se fundamentaba en la adquisición de hábitos y destrezas por repetición, en la memorización, en el orden, la pulcritud, el estricto cumplimiento de las normas y demás. «El trabajo todo lo vence. Quien quiere, puede», rezaba con tiza de colores en lo alto del encerado. Muchas veces, los excesos de celo crearon monstruos, como la proliferación de castigos de todo tipo y la exaltación positiva de la mortificación y el sufrimiento. Algo más adelante, con las cicatrices de aquello todavía sobre la piel, se manifestaron los anhelos de libertad, creatividad, divergencia, autonomía, espíritu crítico, y demás valores necesarios para una educación completa. Buscamos modelos para reforma educativa, pretendimos una escuela sin muros, hasta consideramos la misma suerte del modelo. Seguimos y seguiremos buscando. Pero creo que es tiempo de recordar que además de potenciar la creatividad, la curiosidad y el espíritu crítico, debemos estimular la constancia y la dedicación, en la seguridad de que sin ellas no es posible ni el progreso de la sociedad ni la felicidad de uno mismo. Edison, el inventor, lo puso en términos de sudor. Otros, como Beethoven o Einstein, han dejado idénticas frases históricas recordando lo imprescindible que es el trabajo. Sobre todo para los genios.

DE LÁGRIMAS



Jamás te rías de las lágrimas de un niño. Todos los dolores son iguales. Carl Van Lerberhe. Escritor. (1861 - 1907)

Toda lágrima enseña a los mortales una verdad. Niccolò Hugo Foscolo. Poeta (1778-1827).

En la juventud uno tiene lágrimas

sin dolor, en la vejez hay dolor sin lágrimas. Joseph Roux. Poeta (1834 - 1905).

Deja que las lágrimas fluyan a su antojo; el llanto no es incompatible con la paz y armonía interior. Lucio Anneo Séneca. Filósofo (4 aC-65)

El que no va vertido lágrimas en soledad, no sabe de la auténtica amargura del llanto. Severo Catalina y del Amo. Escritor. (1832-1871).

Después de la propia sangre, lo más que el hombre puede darse es una lágrima. Aphonse de Lamartine. Poeta. (1790-1869).

Una lágrima cayó en la arena

Aunque la foto que ilustrativa sea otra, este primer párrafo que comienzo nace y fluye ante una imagen de Sebastião Salgado. Confío en que se me permita la aparente infidelidad. Es para entrar en calor. Seguramente que todos pueden comprenderla, porque recordarán estas fotos que miro, ya que han recorrido el mundo. Como también lo han hecho otras muy parecidas, de Sudán, Etiopía, Nigeria, Eritrea, Chad..., casi siempre de pueblos de África, y que nos recuerdan, de vez en cuando, nuestra ridícula abundancia desde las páginas de revistas extranjeras de grandísima tirada. Miró una fotografía tomada en Malí donde un niño (cuerpo imposible, sólo piel y huesos: vientre) se restrega los ojos siguiendo a su madre de la mano por el desierto. Sus lágrimas no llegarán a la arena, porque el Sol las quema.

Unos niños y otros niños. Unas lágrimas y otras. Entre las dos fotografías, —la que todos se imaginan y ésta de al lado— hay algunas diferencias. Dice Rosa Montero que es una cuestión de geografía. Que todo consiste en haber nacido en éste o en aquel lado de la Tierra, por encima o por debajo de un determinado paralelo. Entonces (digo yo), se aprenderán en las clases. Porque lo de los meridianos y paralelos está en los programas.

Pues resulta que por estas nuestras latitudes es tiempo de volver a las aulas. Algunos y algunas lo hacen alifianando la resignación o la pereza con la ilusión de volver a encontrar caras y amigos viejos, o la curiosidad por ver profes y libros, comenzar tareas y retos nuevos. Es la hora del reencuentro. También hay novedades y anécdotas para el silencio: Manolo se afeita y Sonia se puso sujetador. Lo peor, digo yo, es para los más pequeños, que estrenan todo: escenario, compañeros, profes, tareas, retos y hasta pláticas. El llorar es el mínimo desahogo para los que no precisaban —ni habían buscado— estas nuevas aventuras. Es el segundo alumbramiento. Aunque pongan los pies en el suelo, la tierra del colegio les tiembla. ¿No queda nadie conocido? Desamparo. Incertidumbre. Soledad. Desconcierto. Lágrimas de niño. Supongo que ellos no saben que allí van a aprender geografía, que España está en el medio del mapa, que tiene pueblos a la derecha y a la izquierda, arriba y también abajo. Que no es para tanto. Que hay llantos y llantos. La arena del patio del colegio recoge lágrimas.